



La Guineá Española

REVISTA QUINCENAL

SE PUBLICA LOS DIAS 10 Y 25 DE CADA MES
CON APROBACIÓN ECLESIASTICA.

Dirección y Redacción (Basilé)
Administración (Banapà)

PRECIOS DE SUSCRIPCION
para el
AFRICA OCCIDENTAL: **4 pesetas** por semestre.
Pago Adelantado. Número atrasado: una peseta.

Se admiten **ANUNCIOS** á 0'25 ptas. la línea.
Item **Comunicados y Esquelas mortuorias**, á
precios convencionales. Es condición indispensable
que se nos remitan cuatro días antes, por lo menos.

Diríjase toda la correspondencia al Director:
R. Padre Marcos Ajuria.

RECOMENDAMOS

las siguientes publicaciones con cuyo cambio nos honramos:

- La Alianza Obrera:** boletín quincenal. Calle de Maldonado, 31. Valencia.
La bandera Regional: semanario católico. Calle de Aragón, 252. Barcelona.
El Pan de los Pobres: revista mensual religiosa. Ascao, 2. 1º. derecha. Bilbao.
El Oratorio Festivo: periódico semanal para niños. Librería Salesiana de Sarriá.
Apartado 175. Barcelona.
La Propaganda Católica: revista semanal. Calle del Arco, 19. Palencia,

El culto de los árboles

Desde los tiempos más remotos los árboles representan para la humanidad algo sagrado que se asocia á las primeras manifestaciones del hombre. El árbol fué el primer amigo de éste, le ofreció su primer abrigo, sus primeras armas su sustento é instrumentos de trabajo; fué su modelo y ejemplo de las agrupaciones sociales de la familia.

El Génesis nos habla del jardín del Edén, rico en árboles frondosos, maravillosamente fecundo, y entre ellos sobresalía el árbol de la ciencia, del conocimiento del bien y del mal, del que dimana el gran drama de la humanidad. Los Caldeos y los Asirios tributaban veneración á los árboles; tenían sus árboles de vida guardados por genios sin alas. La Lidia tenía sus árboles venerados, que se creía venidos del cielo; en los Nedas está escrito del árbol del Paraíso, que hace caer sus raíces sobre la tierra, mientras su ramaje sube hasta los astros. Y Budda, el sabio de los sabios, ve la luz del saber entre dos árboles de oro, uno de los cuales es la higuera sagrada, cuyo fruto es la ciencia. Los Egipcios contaban que la diosa del Nut, sentada sobre el ciprés, rociaba las almas de los muertos con el licor de la inmortalidad.

Los Fenicios nos han dejado numerosos trofeos y dibujos en donde se ve figurar el árbol como elemento religioso. El árbol era considerado como un medio de comunicación entre el hombre y las divinidades, transformándose en instrumento de profecías. El rumor de las hojas movidas por el viento era considerado como ecos de voces sobrenaturales que revelaban á los elegidos las cosas futuras y hasta la voluntad de los seres inmortales.

Arboles daban sombra á las primeras sepulturas, viniendo á ser como un símbolo de vida ultramontana, como símbolo de aquella dulce correspondencia de afecto entre difuntos y vivos, que la muerte tiene separados por corto tiempo.

Era natural, pues, que el culto de los árboles, tan profundamente sentido por los primeros pueblos, fuese heredado, refinado por los griegos y latinos, hasta darle carácter de institución civil, para tutela de la salud pública é incremento de la agricultura. Especialmente los romanos, tuvieron tan vivo, tan profundo el sentimiento de la naturaleza y comprendieron su importancia social tanto, que hicieron de ella una sola cosa, identificándola con su vida doméstica, con su religión y con el Estado.

El gran tribuno Cicerón, hablando de su propiedad del campo, y dando su parecer sobre las diferentes profesiones que debía preferir un ciudadano romano, decía que «sólo el arte de la tierra es digno del hombre libre.» Así vemos que en aquellos tiempos de sencillas costumbres y de grandeza del Imperio, los nobles patricios tenían en muy alto honor el cultivar sus campos por su propia mano, y se ocupaban en dirigir personalmente sus granjas. Cuando abandonaron esta costumbre, comenzó la decadencia.

Francisco Viñas.

DIEGUIN EL LOCO, (por D'Onarc.)

Dieguín... ¡pobre Dieguín!.. Ignoro qué habrá sido de su suerte. Cuando yo le dejé, allá en mis mejores años, era muy desgraciado. Aún parece que le veo con su baticha de luto, sus pies descalzos y con unos ojos negros, pero bellísimos, en los que se retrataba la imagen de la horfandad y de la desgracia...

Porque, era así, que apenas si fue con caldeadas sus mejillas infantiles con los primeros ósculos maternos, quedó huérfano. Su madre, su buena madre, falleció antes de que tuviera el consuelo de ver bautizado á su Dieguito, juntándose los dos extremos opuestos en aquel hogar incipiente, el de la más exquisita y honesta alegría, con el de la más espantosa desolación; dos crepúsculos, sin su cenit...

Por eso tuvo siempre marchitas sus mejillas el huerfanito, como me imagino yo que han de tenerlas, toda la vida, cuantos no hayan sentido sobre ellas el calorcito de unos labios maternos, que las encienden y vivifican, como á las rosas entreabren y matizan los destellos de un sol de primavera.

A la sombra de su padre creció Dieguín, como flor de cementerio junto á solitario ciprés, en medio de un ambiente sombrío y húmedo; pues la persona de un padre por cariñoso que éste sea, jamás puede suplir el papel que la naturaleza confía únicamente á la madre.

Tan fatal desgracia, subía de quilates ante la escasez de medios de subsistencia; teniendo que consagrar gran parte del año el padre de Dieguín á jornales que se ofrecían no siéndole posible atender á los cuidados esmerados de la educación de su hijo.

Por esta causa, si bien Dieguín sabía rezar — porque su padre le había enseñado — sin embargo, no iba á la escuela é ignoraba los rudimentos de la instrucción primaria.

Puede conjeturarse en qué pasaría las horas tan largas en que su padre se hallaba en el campo; correteando y travesando por una y otra parte, sin rumbo fijo, si es que no ya juntándose con otros niños traviesos y mal intencionados.

A este descuido en lo que atañe á la educación, se unía la dejadez en el vestir, por lo que solía ir siempre con una blusita negra y unos pantalones hechos giros y descalzo.

Su semblante angelical protestaba de aquel lamentable abandono.

Un día cayó enfermo Dieguín, de sarampión. Su padre vióse obligado entonces á suspender el trabajo por una semana, con hondo pesar suyo. ¡Entonces sí que se echaba de menos la presencia de una madre en aquella casa!... Era cerca de la primavera; y para que variase de aires, se le aconsejó al niño el cambio de clima. Fué llevado al pueblo de X, próximo á Extremadura, en donde moraba un tío suyo y poseía un cortijo muy grande y pintoresco, de esos tan comunes, aún hoy, por aquella región.

Con los cuidados esmerados de sus parientes con la vista del campo y el uso de la leche en abundancia, el niño Diego se transformó, muy presto.

las cornetas de la misma y la banda de la Misión. A todos, pero singularmente á las Autoridades damos gracias por haber contribuido al esplendor de la fiesta.

Día de Navidad: Habrá Misa del gallo y adoración del Niño Jesús. A las 8 y 30, misa solemne y panegírico. Por la tarde, Ejercicio de los Misterios de la Santa Infancia.

Año nuevo: Como el día de Navidad.

Epifanía: Lo mismo.

Nota: Todos estos actos terminan con la adoración del Niño Jesús.

NOTAS DE BASILE.—La segunda parte de las fiestas de que prometimos hablar, deslízase también á maravilla. Como quiera que la banda infantil de la Misión tenía que tomar parte el día 8 en la procesión de Santa Isabel, trasladóse la de este poblado al domingo siguiente día 12, á fin de que fuera más brillante. El sábado ya se notaba inusitado movimiento: las niñas afanosas por desherbar bien plaza y calles de tránsito para la procesión, mientras que otras acarreaban ramas de palmera para la construcción de capillas y algunas señalaban con dichas ramas la ruta que seguiría el desfile; las religiosas, unas adornando la iglesia, otras engalanando la casa con sencillas colgaduras pero de buen gusto, muchos fieles limpiando sus conciencias en el Santo Tribunal y todos con la idea de manifestar el amor á la Reina Inmaculada. Cerca de las cinco de la tarde siguiente, salía de nuestra iglesia lucidísima procesión. Al romper la marcha la imagen de la Purísima Virgen, las argentinas voces de la banda la saludaron con la Marcha Real Española.

Más que el número de los concurrentes, con no ser exiguo, llamaba la atención el orden, silencio, compostura y recogimiento de los fieles. Si tratáramos de describir la procesión no sabríamos que ponderar más: si la triunfal carrera de la Virgen Inmaculada por estas alturas, prodigando bendiciones al poblado y á la Capital que á lo lejos se divisaba; si las inocentes niñas que sembraban de flores el camino; si las dos interminables hileras de niñas vestidas de uniforme blanco y faja azul; si los vibrantes y acompasados sonos de instrumentos músicos; si la artística y por demás esbelta capilla preparada por D. Aniceto Rodríguez; si... De vuelta al templo, el Ministro de Dios, en breves frases, comparó el triunfo de María al obtenido por la heroína Judit sobre Holofernes, y terminó dando gracias á todos por el obsequio tributado á María. Según prometimos, en esta procesión se estrenó el precioso estandarte de la Inmaculada, que era llevado por una hija de D. Victoriano Calatayud.

Al anochecer hubo iluminación como el día de la fiesta, eleváronse tres montgolfieras y la banda infantil obsequió al poblado con un concierto, en el que mostró los rápidos adelantos que va realizando en el difícil arte. Todos quedamos complacidos y satisfechísimos de tanta bondad y felicitamos á los músicos morenos por lo bien que desempeñaron su cometido.

Nos olvidábamos de consignar que durante el día resonaron en esta montaña ardientes vivas á España y á nuestro bravo ejército que opera en Melilla.

—El día 14 tuvimos la honra de saludar en ésta al Sr. Teniente Coronel de la Guardia Civil, al Sr. Capitán del Puerto y á D. Juan Cantallops, que parecé quedaron bien impresionados de las condiciones del poblado, sintiendo que no sean mejor aprovechadas para la salud del europeo, para lo que precisa una fácil vía de comunicación.

—Del examen y distribución de premios en el Colegio de las Religiosas, nada decimos, pues en otro lugar de este número se trata. Quedamos verdaderamente asombrados al ver como en cerebros poco ha vacíos de toda noción de progreso, habían penetrado tantas ideas. Habíamos oído decir alguna vez que las colegialas morenas de Basile no aprendían más que Catecismo; pero á ojos vistas nos convencimos de que con ser tanta la instrucción catequística de estas niñas, no dejan de aprender con mucho fruto Lectura, Caligrafía, Gramática Castellana, Geografía, Historia Sagrada, Urbanidad, etc. Claro que entre ellas habrá quienes son incapaces de estos conocimientos, ni puede ser otra cosa tratándose de mujeres que han sido salvajes hasta los 20 y más años, y éstas, con que sepan lo indispensable para ser buenas madres de familia, les basta y sobra. Las otras más jovencitas y de más capacidad, no siempre son constantes.

Nos decía poco ha la Madre Superiora: «No sabemos cómo hacer; pues á las jóvenes que muestran más aptitud y que con más tiempo saldrían muy aprovechadas en letras y labores, las sacan cuando más esperanzas ofrecían, y á las otras medio incapaces y algo entradas en edad no hay quien las quiera ni sabemos cómo desentendernos de ellas». Y tenía muchísima razón. Aun así, es grandísimo el fruto que sacan de la juventud femenina estas buenas Madres, y es una maravilla, por no decir milagro, la obra que están llevando á cabo. Por lo demás, no hay quien no aprenda á coser, lavar y planchar, que es lo que más interesa. Quien quiera convecerse de sus adelantos en marcar, bordar y verificar otras finísimas labores, randas y encajes, no ha menester sino abrir los ojos y ver sus trabajos.

—Unos tres tornados nos han visitado en esta quincena. Parecé serán los últimos. La temperatura se mantiene entre 28° y 18° C.º

DE ELOBEY.—Nos escriben: El día 27 llegaron procedentes de Fernando Poo, además del Rdo. P. Juanola, los Señores Pabalán Jefe del servicio sanitario de la Colonia, Félix González, ingeniero jefe, y Gálvez de la Admón. de Hacienda de Santa Isabel; los cuales nos honraron con su visita á esta Casa. Todos continuaron su viaje á Annobón, quedándose aquí á su regreso para cumplir una comisión el Señor Gálvez.

—El día 3 salió el Sr. Subgobernador de este distrito, Don Manuel Aranzana, para hacer una visita á Uloba, y pasando luego al Muni entró por el Kongüe para ver de arreglar algunas cuestiones pendientes. Hoy día 11 sale para Santa Isabel el citado Señor, encargándose del subgobierno su secretario Don Adolfo Amilivia.

Al amparo de toda vigilancia y libre por entonces de trabas, sabíase que el padre de Dieguín dejaba bastante que desear empleando el jornal de la semana en el juego, durante el domingo y días festivos.

Una noche volvió ya muy tarde á casa; vieron los vecinos que no se acostaba, si no que tras unos intervalos, salió de casa á eso de media noche, echando la llave y huyendo por la callejuela, hacia las afueras del pueblo.

No había aún salido el sol al día siguiente, y ya se supo en el pueblo que Antonio—este era su nombre—habíase arrojado al Duero. La causa se atribuyó al maldito vicio del juego en que había apostado y perdido la casa con todos sus pequeños haberes, el día anterior.

Ya se disponía á regresar Diego de su breve excursión, cuando recibió en la quinta, la carta siguiente, dejada en casa por su padre, como último testamento.

«Querido hijo: No tengas prisa en volver por aquí yo voy ahora de viaje por esos mundos, en busca de mejor fortuna; no podría sustentarte aquí. Si no te escribo por Pascua, puedes darme por muerto. Que te eduquen tus tíos en algún centro. Te envío el retrato de tu madre. ¡Adiós!»

Ya tenía suficiente edad Diego para darse cuenta de las cosas por lo que no dudaron sus tíos en leerle esta carta, no sin haberle suavizado un poco este rudo golpe con halagos y promesas.

Acabar de oír la y caer, de un ataque de corazón, fué todo una misma cosa. Débil como se hallaba todavía y convaleciente, no pudo sobrellevar la impresión, y, aunque le hicieron volver en sí, perdió todo lo que había recobrado en aquella temporada, sobreviniéndole luego otros ataques, con frecuentes insomnios y delirios durante la noche, indicios todos de una fatal demencia.

Así tenía que suceder, en vista de la irritación nerviosa de que era víctima. Un día se hallaba sentado en el dintel de la puerta, junto al pequeño jardín del cortijo, conversando muy amablemente con sus primos; y de repente le ven levantarse precipitado y con los ojos descajados y el semblante lívido dirigirse á un estanque de peces que había allí cerca dispuesto á tirarse de cabeza...

Gritaron los niños y de improviso acudió su tía y cual no sería su sorpresa, al ver comenzar la locura del niño Diego, por donde había terminado la existencia de su infortunado padre!!!... Aquello no podía seguir así; por lo que pensaron sus tíos en llevarle á un manicomio como así se verificó. Qué haya sido de él, no me ha sido á mí posible averiguarlo; pero conjeturo habrá pasado, hace muchos años, á mejor vida, conpadeciéndose la Providencia de aquel angelito, desheredado de sus padres y de la dicha, en esta mísera existencia.

CAPITÁN Y ASISTENTE

—¿No te dije que fueras á casa del carnicero á ver si tenía pies de puerco?

—Sí, ya he ido.

—¿Y los tenía?

—No pude averiguarlo, porque tenía los zapatos puestos.

Revista de Africa

CONGO BELGA.—En el discurso que el príncipe Alberto de Bélgica pronunció en la Misión que los P. P. Jesuitas tienen en Kisantro, durante su excursión por el Congo dijo lo siguiente segun el «Journal des missions»: «La obra del misionero, obra de perfeccionamiento moral y religioso, tan difícil por ser esencialmente individual y libre, tiene derecho al respetuoso homenaje de todos los espíritus imparciales.

En las colonias fundadas por países consagrados á la civilización cristiana, las misiones religiosas han desempeñado un papel de actividad importante; han representado también una parte de la influencia ejercida por su patria en países lejanos y la mayor parte de los Estados velan por sus derechos y sus intereses favoreciendo cuanto pueden su acción moral y material.

La colaboración de las Congregaciones de misioneros es no solamente útil sino indispensable á la obra de resurgimiento moral y físico de los pueblos congolese, atrasados y poco conscientes aún de las ventajas de la civilización.

Ninguna grande obra humanitaria puede sobrepasar al ideal, y en la colonización, esta verdad aparece evidente.

La historia del Congo demuestra que en la realización de esta noble y ardua tarea nuestros misioneros no han perdonado trabajo, sacrificios ni fatigas: han consagrado á ella sus fuerzas y su inteligencia.

«Debiera tomar nota de estas palabras el diputado radical francés que ha tenido la villanía de calumniar groseramente á los misioneros de Madagascar.

TRIPOLI.—La Misión de Trípoli encomendada al celo activo de los P. P. Franciscanos se halla en estado muy floreciente segun es de ver por los datos siguientes: son 33 los Religiosos Menores que allí ejercen su apostolado, teniendo á su cargo 9 cristiandades que forman un total de 14.000 católicos con 16 iglesias abiertas al culto en las que se recibieron en 1908, 33.000 comuniones; 4 escuelas de niños, un manicomio y 6 farmacias para común servicio.

Dichos religiosos están auxiliados por la benemérita labor de las Misioneras Franciscanas de María.

SUeltas.—El día 17 del último Septiembre SS. el Papa erigió en Vicariato Apostólico la Prefectura de la Delta del Nilo (Egipto).

—La Academia de la Historia de Madrid ha distinguido con el título de academico correspondiente al Ilmo. P. Cervera, franciscano, obispo de Fessea y Vicario Apostólico de Marruecos.

—La producción mundial de vino en 1907 fué de 4.000.000.000 de galones ingleses. El galón consta de unos 4 y medio litros de cabida. De ellos corresponden á Argel 189.227.016, á Túnez 6.600.000, á la Colonia del Cabo 4.295.000 y á las islas Azores, Canarias y Madera 3.300.000 galones; es decir que el Africa contribuyó á la producción mundial de vino con 203.417.016 galones, por lo menos.



AVENIDA DE LA COLONIA «SANTA TERESA» EN BANAPA (FERNADO POO)

LA GUINEA ESPAÑOLA

SUMARIO. *Texto:*—La Crisis del cacao. En busca de solución.—Paginas sueltas.—Africanismo en acción.—Hojeando la Prensa.—Remitido.—Carta habierta.—Un viaje á Basile.—Noticias de nuestra Colonia. *Cubiertas:*—El culto de los árboles.—Dieguín el Loco.—Revista de Africa.—Curiosidades.—Correspondencia administrativa.—Anuncios.

LA CRISIS DEL CACAO EN BUSCA DE SOLUCIÓN

Siguendo con tesón la tarea emprendida con el objeto de bucar medios como salir de la dificilísima situación que tanto nos compromete, cedemos hoy la palabra á un apreciado agricultor cuyas apreciaciones no van descaminadas.

Dice así el aludido agricultor:

Sr. Director de «La Guinea Española.»

Muy distinguido Señor mío: En esa loable campaña que en pro de nuestra agricultura fernandiana V. ha emprendido en la revista de su digna dirección, permítame V. ocupar un puesto como soldado de fila, y al efecto le envío mi tarjeta para que la sume al buen contingente que sin duda habrá recibido.

Y aquí en la intimidad, y sin querer en ningún modo pasar á la categoría de consejero de estado mayor en esa campaña, permítame, Sr. Director, señalar con el dedo unas posiciones cuya consecución sería, á mi parecer, muy útil al éxito final por que luchamos.

1.^a En el Reglamento del trabajo indígena y demás disposiciones complementarias se ha determinado el minimum de salario que los braceros, hombres, mujeres y niños, deben cobrar por sus servicios. ¿Por qué no puede señalarse también el maximum prudencial en armonía con la situación crítica de los agricultores fernandianos? Lo que está determinado en otra colonia no sería difícil establecerlo en ésta y aún debería introducirse, porque no es justo que decrezca el valor del cacao y continúe por las alturas el salario del bracero, ni, á mi juicio, es racional que falsas promesas de sueldo más crecido engendren entre finqueros blancos y de color una competencia ruinosa para aquellos. En cierta ocasión ví unos amos que tenían servidores á 3 pesos mensuales, luego se presentó otro que empezó por aceptar criaditos á 5, 7 y 8 pesos. ¿Que le parece?

Pues esto es muy frecuente en amos de color; ofrecen á sus braceros hasta 7 pesos mensuales, que no los pagan, y aun cuando lo hicieran ocasionan la ruína de los europeos.

¿Que tiene sus inconvenientes eso de fijar el maximum de salario?

Tal vez, sí señor, y desde luego estoy seguro que se quedarían sin trabajadores muchos agricultores morenos, y lejos de ser inconveniente sería una ventaja, pues se favorecía la pequeña propiedad entre los naturales, se evitaría el desmedido afán de cier-

tas gentes en acaparar fincas sobre fincas que no pueden cultivar, y aún se los libraría de la apretada sogá de las deudas que los tiene poco menos que ahorcados. Y ¿quién duda que sería una medida soberanamente económica para los finqueros en general?

2.^a Hay quienes lamentan, hasta cierto punto, la venida de braceros de nuestro territorio continental, porque no reúnen las aptitudes físicas y morales de los monroviás, basás, sierraleonas, etc. Dos batas ó pamues, dicen, no equivalen á un monrovia... Es verdad, pero también lo es, casi siempre, que dos batas no cobran ni cuestan lo que un monrovia, á excepción de la comida, y á eso voy. Los que hemos intervenido en fincas sabemos muy bien las diferencias que en punto á alimentación se observan en las diferentes tribus. Los monroviás, por ejemplo, no muestran afición particular á los frutos del país tales como plátano, malanga y demás, y estiman en cambio el arroz; los batas y pamues, al contrario, casi no saben soltar el plátano de la mano y no aprecian tanto el arroz, y si lo aprecian, llevados de sórdido interés, se privan de él para venderlo después al primero que se lo quiere comprar.

Lo he visto con mis ojos y he oído á no pocos finqueros comentar maravillados el gran consumo de plátanos que hacen los trabajadores de nuestro continente. Antes, dice más de uno, tenía yo la finca plagada de plátanos y malanga; pero desde que tengo batas y pamues apenas se ve un fruto. A los míos, añade otro, los vería V. venir diariamente del trabajo, cada uno con su racimo en la cabeza. De continuar así las cosas, prosigue un tercero, me veré en la precisión de destinar unas parcelas de mi finca á la plantación de frutos del país. Pues bien, ¿no le parece á V., Sr. Director, que á los finqueros, cuyos trabajadores son de nuestra costa y á quienes permiten alimentarse á su placer de los productos naturales de la finca, se los podría dispensar de racionarlos con arroz como prescribe el Reglamento?

Nada menguarían, como dice la experiencia, las fuerzas de tales trabajadores, disminuirían las quejas contra los amos y éstos, claro está que economizarían un gasto que hoy resulta perfectamente inútil y hasta me atrevo á decir perjudicial.

3.^a Se ha dicho, y es la pura verdad, que los finqueros necesitan trabajadores durante los meses de la recolección, pasada la cual, les sobran más ó menos, y es evidente que estos braceros sobrantes

PAGINAS SUELTAS

XII Notas etnográficas de los habitantes de la Guinea Española.

TRIBUS (1)

Es para llamar la atención la variedad de tribus ó familias que pueblan nuestra Guinea.

1. En Fernando Poo están los bubis, denominación que les damos los europeos, algo diferente de la con que se apellidan ellos, que es «bobe». Varios son los pareceres sobre el origen y significado de esta palabra; pues, mientras unos dicen que es corrupción de la verdadera «bobe», otros sienten que viene de la inglesa. «booby», que quiere decir tonto, lo cual, á mi modo de ver, les cuadra muy poco.

De paso advertiremos que estuvo muy equivocado cierto autor al afirmar que Fernando Poo estaba habitada por la familia «ediya»; pues si bien es cierto que ese vocablo es bubi, pero no denota la tribu que nos ocupa, sino que quiere decir distrito, contorno, en bubi.

Se notan algunas divergencias en el físico y lenguaje de los habitantes de diferentes puntos de la isla, lo cual no debe causar extrañeza, pues eso mismo se observa en todos los pueblos.

Que los bubis pertenecen á la rama bantu, no admite ni la menor sombra de duda, y de aquí se colige fácilmente el punto, aunque no sea más que vago, de su procedencia, según lo que apuntamos en el preámbulo á estas notas.

El número aproximado de bubis, según las últimas y más trabajadas estadísticas, es de 15.000.

De su lenguaje nada diremos aquí, pues pluma más autorizada publica actualmente la gramática bubi en esta misma Revista, y cada uno puede juzgar por sí mismo. No obstante anotaré que tiene bastantes palabras idénticas á las de los pamues, con ser éstos, al parecer, los que más se distancian de los bubis, de entre todos los habitantes de nuestra Guinea.

2. En Corisco, Elobey Grande, Punta Mosquitos y Cabo San Juan tenemos á los bengas, los cuales, según dicen muchos, van al frente de la civilización entre los indígenas de nuestra Colonia.

Parecen muy afines de los pongües, habitantes de Gabón, y no discrepan mucho de los kombes, bapukus y otros.

Los bengas, así como las demás tribus de nuestra Guinea continental, se subdividen en familias, las cuales, á pesar de las vicisitudes por que han ido pasando, se conservan distintas, para cuyo conocimiento añaden á la palabra genérica, la específica, propia de cada familia.

Mas, para no sufrir equivocaciones sobre su número, conviene tener presente que una misma familia tiene, á veces, dos ó más nombres específicos, y que aun estas familias se subdividen en otras, lo cual sucede más entre los pamues.

Los bengas se dividen en las subfamilias siguientes:

(1) En el preámbulo á estas notas se omitió á los Mongoles. Véase el n.º 19 del 10 de Octubre.

son una carga para el presupuesto económico del agricultor. Por otra parte no le conviene licenciarlos para su país, pues casi cierto que no volverían al mejor tiempo. ¿Qué remedio queda? Uno, por lo menos, y muy sencillo. Entregar todos esos sobrantes al Gobierno quien podría entonces disponer de unas cuantas brigadas de trabajadores para emprender las obras públicas que más falta hicieran en la Colonia. Terminada la seca, único tiempo del año en que las Obras públicas pueden emprenderse con garantías de utilidad, y comenzada la cosecha volverían los trabajadores á sus respectivos dueños al preciso tiempo en que los necesitan. Con esto tendríamos un ahorro muy considerable para los finqueros, y las Obras Públicas tendrían anualmente un período de actividad muy provechosa por el crecido número de trabajadores y en el tiempo del año más á propósito para esta clase de trabajos. En fin que sería un beneficio para los particulares y para la colonia en general.

La cesión de los trabajadores del Gobierno á los finqueros durante la cosecha de 1907, fué, todos lo sabemos, muy provechosa ¿por qué no había de serlo también la cesión a Obras Públicas de los braceros sobrantes en las fincas, pasada la cosecha y durante el período de la seca? Y ¿á quién mejor que al Gobierno se pueden ceder con mayores garantías aun por parte de los braceros, toda vez que la tutela de los mismo á él le está encomendada? Las Obras Públicas podrían entonces llevar á cabo más y mayores empresas.

Veo, Sr. Director, que estoy abusando de su benevolencia y le ruego me dispense tanta importunidad. Me adhiero á toda proposición que tienda á favorecer la agricultura fernandiana. Su bondad, que mucho agradezco, me ha permitido ofrecerle una solución indirecta al problema planteado, es decir, la relativa á los braceros. Quisiera haber acertado.

Nuevamente, Sr. Director, se pone á las gratas órdenes de V. su afmo. s. s. q. b. s. m.

E. C. V.

Sta. Isabel y Diciembre de 1909.

EL VAPOR «SAN FRANCISCO».—Al mando del capitán D. F. Calzada llegó el día 16, llevando los siguientes pasajeros:

Los comerciantes Señores Francisco Baró, Pedro Puxeu, Andrés Losada, Pedro Amilivia, León Rodríguez, José Dougan, Sra. y dos hijos; los empleados de la Trasatlántica Sres. Luis de Martorell y Jesús Velázquez; los misioneros PP. José Gironés y Jorge Ardóiz con los HH. Felipe Sáez, Ramón Juncosa, y Esteban Goñi; D. Luis Dabán, secretario general y los Sres. Joaquín Coll, médico; Rafael Zárate, tesorero; Alberto Zubiala y Buenaventura Serrano, farmacéutico; Gaspar Martínez, teniente G. C. y Francisco Martínez Reyes, sargento G. C.; José Monreal, practicante; Alberto Lobatón, de O. P.; Guillermo Real, contramaestre; Evaristo Izadi, maquinista; Luis Lolín y Jorge Renner, del comercio. Venían además entre otros pasajeros, C. Vivour y una niña, Cristina, Violeta y S. Jones, Victoria Baiba y una niña y 40 morenos más, en su mayoría braceros, incluyendo á Suri, cabo moreno de la Guardia Colonial.

Deseamos á todos salud y prosperidades.

bobaba, bopenya, boyoba, bihe, bodungu, bohambo, bokobo, bohadi, bogombe bodikito, bilie, bopondo, gabengue, kahende, momuambe y ukate.

Y así, en conformidad con lo dicho arriba se dirá: benga-bobaba, benga-bopenya, etc. Adviértase, para la debida pronunciación, que la «h» es aspirada.

El número de bengas, aun contando los de Cabo Esteiras, no pasará de 1.200, y paulatinamente irán desapareciendo, como otras tribus, si no se acostumbran á llevar una vida normal y arreglada.

De su lenguaje mucho y bueno se podría decir; pero, estando en vías de imprimirse la nueva y razonada Gramática, pasaremos de largo.

3. A los bengas hemos de sumar los kombes y bapukus, los cuales están diseminados desde el norte de Cabo San Juan hasta el norte de Bata, pero sólo en la playa. Su número es poco considerable, y están en manifiesta decadencia. Su lenguaje se da mucho al benga, y también se subdividen en familias.

Las de los kombesson: bogore, bongangobi, borabua, bosobo, bocha, bokoso, bobenye, bongapende, bomba, buayele, bobonga, iñembo, molikambe, mapanga y nembo.

Las de los bapukus son: bomakue, buboko, bomoli, bondyale, eleba, maycka, y alguna otra.

4. Los balengues (bedi ó mondi) están esparcidos por el Muni, Kongüe y Mandejani; los hay en Pume y Ginguina, en el Ndote y Benito y sus proximidades. Van disminuyendo rápidamente, y buscan su existencia en la unión con los bengas y demás afines que dijimos arriba. Las subfamilias son: boyoku, bonduba, bokobo, botandi, bongoka, bobendi, busobo ó dibologongo, bokuamboko, bonanga, bubiombo, bomalele, dimbiri, dinguilani, dusi y yangue.

N. G., C. M. F.

(Continuará.)

Africanismo en acción

Seis meses en el interior del Muni

Como prometimos á nuestros lectores en uno de nuestros anteriores números decirles algo de la excursión de seis meses realizada al interior de la Guinea Continental Española por el empleado de la Compañía Trasatlántica D. Alberto Núñez, vamos á hacerlo aunque solo sea ligerísimamente y guiados por informes desde luego fidedignos que han llegado hasta nosotros.

A principios de Febrero último fueron despachándose las mercancías, desde Wormakogo conducidas en grandes cayucos hasta un pueblecito baseke próximo á los rápidos del Otoche y desde este punto por tierra á Berebere, poblado elegido por los expedicionarios como punto de partida, primero por tener allí establecida una sucursal que facilitaba el almacenaje y custodia de la carga, y segundo por considerarse Berebere la entrada al verdadero bosque, sea que el abandonar este pueblo significa perder la comunicación con la playa y por tanto cualquier esperanza de auxilio en caso de necesitarlo.

Con los dos últimos cayucos embarcó el Sr. Núñez por cierto con tan poca fortuna, que al atravesar el Utongo y á causa del violento brisote que soplabá, era tan fuerte la marejada que una de las dos embarcaciones naufragó, perdiéndose todo el cargamento (en su mayoría sal) que conducía pudiendo salvarse felizmente todos los indígenas que tripulaban el cayuco y teniendo que lamentar que uno de ellos resultase herido de bastante consideración: éste mismo era dos meses más tarde asesinado en «una palabra» que los de su tribu sostenían con los yeveng y esamáchua en las proximidades del mismo Berebere.

Sin ningún nuevo incidente digno de anotarse y después de proceder á la cura del herido, llamado Bibang, de la mejor manera posible, emprendieron la marcha por tierra llegando al caer la tarde á entrevistarse con el Sr. Costa, por aquel entonces encargado de la Sucursal establecida en el ya repetido Berebere.

Por la mañana del siguiente día comenzaron los preparativos de marcha distribuyendo las mercancías en bultos cuyo peso oscilase entre 25 y 30 kilos. En estos trabajos invirtieronse algunos días y una vez todo ultimado, y dispuestos á internarse, surgió un suceso por el cual empezaron á tocar las consecuencias del fanatismo de los naturales. He aquí lo sucedido.

Es más que probable que á la vista de tanta mercancía se exacerbó la codicia de los pamues, siempre en ellos despierta, y después de muchas conferencias, indudablemente decidieron realizar un «simulacro» con carácter de «gran palabra» y conseguir atemorizar á los «blancos» para que desistiesen de su expedición al interior. Claro es que en el secreto de lo tramado estaban solamente dos ó tres viejos, para los demás la aventura debía revestir aspecto sobrenatural y misterioso, obra de los espíritus; y al efecto el fetichero dando alaridos y prorrumpiendo en amargas lamentaciones se presentó en el pueblo desfilando ante la factoría seguido de un grupo nutrido de pamues todos ellos con su correspondiente escopeta en actitud hostil y amenazadora. Una vez llegados á la casa de palabras, convocaron á los jefes del pueblo, pues hay que advertir que los manifestantes pertenecían á poblados comarcanos, aunque de la misma familia de los habitantes de Berebere. Después de discutir á grandes voces y todos á un tiempo, según su costumbre, enviaron emisarios á los blancos para darles cuenta de lo que acaecía y de las determinaciones tomadas. Según ellos, se le había aparecido al fetichero un hermano muerto hacía años amenazándoles con grandes desgracias y calamidades, si consentía el paso al interior de los blancos y en vista de ello estaban decididos para impedirlo á emplear hasta la fuerza, si preciso era. Inútil creemos decir que lo perseguido era, quedasen allí las mercancías y verificar las transacciones con ellos mismos haciendo abandonar á los expedicionarios el propósito de conocer el interior. Estos últimos adoptaron una actitud prudente, pero enérgica y resuelta, y después de agotados todos los medios de conciliación hicieron saber á los más belicosos que ante su intransigencia emplearían sus mismos

procedimientos para continuar adelante, es decir oponiendo la fuerza á la fuerza, si á ello se les obligaba. Por fin, y después de 15 días de encontrarse el Sr. Núñez en Berebere, teniendo ya reunidos de 250 á 300 cargadores entre hombres y mujeres, organizó la caravana que se puso en movimiento á la orden de marcha. Los pamues amenazadores, al ver lo inútil de su «manifestación armada» y considerándose inferiores en número á los que componían la expedición, retiráronse, no sin antes prometer que esperarían emboscados en el camino para asaltar la caravana y adueñarse de la carga.

(Continuara).

Hojeando la Prensa

Concluyamos las manifestaciones del Sr. Lloréns á la «Correspondencia Militar».

En cuanto a que sea «dudoso» el que al avanzar como es debido haya combates sangrientos, nos manifestó el señor Lloréns que quería explicar bien la frase subrayada. Por ello, nos dijo, que el moro es un guerrero con ciertas condiciones admirables, que compra sus municiones y su fusil; para él no hay recompensas, ni Administración militar que lo racione, ni Sanidad que lo cure. Sacrifica sus heridos cuando son graves, se raciona á sí mismo é individualmente. Juega, pues, en la lucha de sangre, su dinero y su territorio.

Por todas estas razones, la harka no puede estar reunida muchos días, y de ahí que unas veces es fuerte 10.000 hombres, y otras ocasiones no cuentan más que con 500.

Así, pues—dice el señor Lloréns—según al tomar nuevas posiciones—si á ello se va—estén racionándose ó no, y según nuestra acción militar sea rápida, sin interrupciones, ó no, podremos tener ó no en los sucesivos combates sangrientos.

Tratando de este punto, el señor Lloréns nos manifestó que creía debía atenderse muy preferentemente á la maniobra en esta campaña; es decir, á mover las tropas de tal modo, que por la dirección en que marchen y por las posiciones que ocupen, sin combatir, se vea precisado el enemigo á abandonar los lugares de que querramos arrojarlo.

Como ejemplo del éxito á que conduce este modo de proceder, nos citó la toma del zoco El Had de Benisicar por la división Sotomayor, en combinación con la división Tovar, y la toma de Zeluán por las divisiones de los generales Tovar y Orozco.

Concretando el problema de mayor actualidad en estos momentos, cree el señor Lloréns que con las fuerzas de que hoy puede disponer el general Marina, no puede hacerse otra cosa que tomar la importante posición de Tazuda y avanzar desde la de Hidum á la importante cala de Cazazza, cerrando así por completo la península de Tres Forcas.

Pero esto juzga que no es resolver el problema militar como debe resolverse, y cree que tiene el grave

peligro de no evitar—como antes nos indicó—que los rifeños, después de la próxima recolección, vuelvan á alzarse en armas, obligándonos imperiosamente á llevar á cabo otra campaña, lo cual constituirá, por todos conceptos, una gran desgracia para nosotros.

Si eso ha de evitarse y si al problema militar ha de dársele, en todas sus fases, la solución que debe tener, estima el señor Lloréns que es preciso que la línea de posiciones, que, partiendo del Muluya, va á Zeluán, la continuemos hasta el Kert, posesionándonos, además, de zoco El Arbáa, de Guelaya, centro importante de comunicaciones.

Para eso cree el distinguido diputado que hacen falta más fuerzas; pero no para aumentar el Ejército de operaciones, sino para cubrir todas las bajas que por distintos conceptos ha habido y «para poner aquel Ejército en pié de guerra, con arreglo á la organización vigente en España, lo cual, dice, no se ha hecho».

De modo que, según el señor Lloréns, con poner los batallones de infantería á 1.000 plazas; con enviar los terceros batallones de los regimientos de línea que allí hay, y con cubrir las bajas de hombres y ganado de la caballería, artillería, ingenieros, administración y Sanidad Militar—lo cual debe hacerse en toda campaña—habría bastante para poner fin á estas operaciones, logrando cuantos objetivos precisa conseguir para terminarla como es debido.

Profundamente agradecidos á la atención del señor Lloréns—quien por falta de tiempo dejó para otro día el hablarnos de Alhucemas y el Peñón—nos despedimos de él, traduciéndole nuestras notas taquigráficas para que nada hubiera que rectificar en esta información que tenemos el gusto de entregar á nuestros lectores.

—La Comisión organizadora del tercer Congreso Africanista ha acordado que se celebre en Sevilla, si las circunstancias actuales se prolongasen, impidiendo su celebración en Ceuta.

—Para no retardar la impresión de este número, no podemos alcanzar el correo de Príncipe que se espera hoy. Por el vapor San Francisco recibimos diarios del 28 de Noviembre anunciando la toma y ocupación de Atlaten. El ministro de la Gobernación pasó á los Gobernadores el siguiente telegrama.

«Ministro Gobernación á Gobernador: —Ministro Guerra acaba de comunicarme el siguiente importantísimo telegrama:—Gobernador militar al ministro de la Guerra:

Melilla 26 de Noviembre 1909.

A las trece cincuenta, Comandante en Jefe me ordena trasmita á V. E. el siguiente telegrama:

En este momento, doce mañana, corona caballería monte Atlaten, sin otra novedad que algunos disparos sueltos que se han hecho sobre las parejas de exploración; muchos moros se me presentan pidiendo traer á sus familias, gracia que les concedo para que vuelvan á sus casas. Cábeme la satisfacción de participar á V. E. este suceso con el cual las operaciones militares de Melilla tocan á su término

M. A. G., C. M. F.

DESPOBLACION BUBI

CARTA ABIERTA

Sr. Director de «La Guinea Española»

Muy Señor mío: Hanse cumplido ya dos años que resido en la bahía de Concepción, sin que de ella haya salido una sola vez, durante este lapso de tiempo.

Tanto había oído hablar de su mortífero clima, de que aquí residía el foco principal de la enfermedad del sueño, de que las fiebres palúdicas tenían en este país su domicilio estable, de que no había plantaciones de ningún género etc, etc.; que, francamente, vine á esta Bahía algo prevenido y dispuesto á examinar la causa de tanta insalubridad y mala fama.

Confieso que lo he hecho detenidamente; ora recorriendo poblados, fincas y ríos examinando enfermos, viviendas y comestibles; y debo manifestar que no he encontrado cosa especial.

No hay tantas plantaciones de cacao como en otras partes; porque los colonos europeos se dieron á hacer fincas por la parte de San Carlos, por ser más poblado y estar más cerca de la capital; y ser más fácil la comunicación con esta; pero puede haberlas, y creo que las mismas condiciones que en lo restante del litoral: de colonizarse la Isla en debida forma, ha de llegar á tener la Bahía de Concepción más importancia que la de San Carlos, por su proximidad con las llanuras de Moka, punto céntrico de la colonización de la Isla.

Las enfermedades de esta Bahía no ofrecen ninguna particularidad: pulmonías, gástricas, algunas fiebres, como en todas partes.

En general el clima es sano; y si se han experimentado algunas defunciones de europeos, debióse no á las condiciones particulares de la Bahía de Concepción, sino á otras causas generales existentes en todas partes. Con todo, soy de parecer, que la raza bubi tiende á extinguirse; en el SE. de la Isla, ó sea en las vertientes orientales del lago de Moka, que pueblan los bubis sujetos á la jurisdicción de los dos Botucos Malabo y Bio-ko han de desaparecer mucho antes: no porque reine en esta parte de la Isla enfermedad alguna especial sino por las condiciones especiales de sus habitantes.

Son los pobladores de esta parte de la Isla, desconfiados por demás, en extremo retraídos y apáticos; en sus enfermedades abandonados por completo á las fuerzas de su debilitado organismo.

No reconocen en sus dolencias otro tratamiento terapéutico que la dieta y el reposo en una desnuda tabla junto al fuego; solo en caso de dolores musculares emplean los cortes, (que se dan sin compasión) para extraer la Majama que dicen ellos, de la parte dolorida.

Este abandono origina, como es natural, el que una simple indisposición ó resfriado degenera en grave enfermedad y cause la muerte. Quizá se debe á esto la alarmante despoblación de esta parte de la Isla y la mala fama de mortífera que ha adquirido, debida no tanto al país como al abandono de sus moradores.

Añédese á esto la falta de procreación que se observa en todos estos poblados.

Debido á causas desconocidas, se puede dar por cierto

que el ochenta por por ciento de las mujeres no tienen hijos y las que los tienen, en muy escaso número.

Me han asegurado que todas las familias de esta comarca derivan de solos cuatro troncos ó familias principales, con la particularidad de que rara vez se mezclan, por antiguas disensiones habidas entre ellos, las familias de diversos troncos.

De donde resulta que todas las familias son injertos de las ramas de un solo árbol; y á veces tan próximos como retoños de una misma rama, como que son matrimonios entre hermanos y hermanas; que si bien no abundan, los hay.

Y bien pudiera ser esta una de las causas de la poca procreación y de la falta de virilidad y energía que se nota de un modo particular en esta Comarca.

Dados estos antecedentes, es lógico deducir, que los bubis de este país tienden á extinguirse más que de prisa, á toda velocidad.

¡Ojalá se encuentren y apliquen eficaces remedios para tanto mal!

Un Misionero.

REMITIDO.

Sentimos que por especiales circunstancias no llegara á tiempo á nuestras manos este remitido, que bien pudiera llevar el título de «patriotismo en acción».

Sr. Director de «La Guinea Española».

Muy Sr. mío: ruégole la inserción del siguiente remitido en el periódico de su digna dirección. Anticipándole las más expresivas gracias.

La iniciativa del bravo Comandante Subgobernador del Distrito de Elobey, D. Manuel Martínez Aranzana, de formar un batallón de voluntarios entre indígenas «Pamues y Bengas» para combatir á los rifeños, ha tenido la mejor acogida en la colonia y se encuentra en vías de próxima realización.

El Sr. D. Manuel M. ha recibido numerosas adhesiones y peticiones de puesto en esta Unidad militar y en la Colonia se comenta con elogio la noticia anunciando la formación.

Este Cuerpo se denominará «Voluntarios de la costa occidental de Africa» y estará formado de 500 plazas de Infantería.

Los individuos que constituyan esta Unidad táctica quedarán sometidos al fuero militar.

El mando y dirección de estas fuerzas estará encomendado á oficiales y clases de la Guardia Colonial del Continente, bajo la dirección del Comandante D. Manuel Martínez Aranzana.

Los voluntarios de la Costa Occidental de Africa tendrán puesto de honor en la Vanguardia en todos los combates.

Es de esperar que esta iniciativa que con tanta simpatía ha sido acogida de las gentes de la colonia de Elobey, merezca igual acogimiento por el Excmo. Sr. Gobernador Gral. de los territorios de Guinea Española y sea pronto realizado el feliz proyecto de D. Manuel Martínez Aranzana Subgobernador de Elobey.

De V. afmo. s.s.q.b.s.m.

Ramón Fernández Echevarría.

Cabo de la Guardia Colonial.

Elobey 20 Noviembre 1909.

Un viaje á Basile

El día trece del corriente tuve el alto honor de acompañar al dignísimo Jefe de la Guardia Colonial, D. Julio Pantoja, que en representación del Excmo. Sr. Gobernador General, y juntamente con el distinguido é ilustrado Sr. D. Javier de Salas, Capitán de puerto, debía presidir el tribunal ante el cual habían de examinarse las alumnas que en Basile se educan é instruyen bajo la inteligente y acertadísima dirección de las virtuosas Madres Concepcionistas.

A las cuatro de la tarde subíamos los expedicionarios en la vagoneta que en Obras Públicas nos habían preparado, y con un tiempo espléndido, y sin calor, pues los copudos árboles que festonean ambos borbes del camino impedían que los rayos solares llegasen hasta nosotros, arribamos al sitio donde termina la vía de hierro en cuyo lugar descendimos, prosiguiendo el viaje á pie, sin prisas, cambiando amigablemente las impresiones que experimentábamos, ya sobre la vista que de la población de Sta. Isabel se nos aparecía, ya sobre lo exuberante de la vegetación; ora respecto al estado más ó menos floreciente de las fincas de cacao que iban sucediéndose, ora comentando lo agradable que iba haciéndose la temperatura á medida que nos elevábamos, pues he de advertir que era la primera vez que los comisionados subíamos á Basile.

A las seis de la tarde llegamos á este hermoso poblado, y aún no le divisábamos cuando de pronto en la última revuelta del camino fuimos agradablemente sorprendidos por la silueta de la magnífica Iglesia allí construida por los Padres Misioneros, edificio que vino á ofrecérsenos á nuestros ojos como baluarte de la religión y de la civilización, que en medio de esa montaña agreste y salvaje, da al que por primera vez sale de la Capital, impresión de que se ha transportado parte de nuestra fe cristiana y de nuestro progreso á donde no hace muchos años dominaba la incultura más completa y el más evidente atraso.

Mucho nos gustaron los edificios que forman la población, por la limpieza y aspecto que presentan, ya que no se ve ninguna de esas barracas y chozas que tanto abundan por estos Territorios.

Aquella noche, después de haber visitado en la Misión al Superior de ella, el simpático y amable P. Ajuria, nos dirigimos á la Casa-Gobierno con el objeto de reparar nuestras fuerzas y retirarnos á descansar, como así lo efectuamos. Por cierto que este edificio, tanto por su aspecto y construcción, como por su confort, aventaja sobremanera al que en la Capital de la Colonia está destinado al mismo objeto. No hay duda de que existe una diferencia muy notable entre ambos, y que es de desear que el Gobierno procure poner en las mismas condiciones de decoro y comodidad la casa de Sta. Isabel donde reside su más alta representación.

A Primera hora del siguiente día visitamos la Casa-Cuartel que fué de la Infantería de Marina, y que hoy pertenece á la Guardia Colonial; casa espaciosa, capaz para albergar hasta cien individuos, pero que habría de reformarse, en el sentido de que debe po-

nerse en condiciones de habitabilidad, cosa que con poco dispendio podría lograrse.

Acto seguido, á las nueve y media, y acompañados de nuestros buenos amigos el P. Juanola y el P. Ajuria, fuimos á la casa de las Madres, las cuales nos recibieron con la amabilidad y cortesía que las caracteriza. Inmediatamente constituyóse el tribunal examinador y dióse principio á los exámenes, que reseñaré ligeramente, pues es muy poca cosa mi humilde pluma para describirlos cual se merecen, y que fueron prueba palpable del fructífero resultado de la nunca bastante ponderada labor que aquellas buenas Madres están llevando á cabo con una asiduidad y un entusiasmo dignos de todo encomio.

Fueron presentándose las examinandas por grupos ó secciones; á cada una de las cuales correspondía contestar á las preguntas que se les dirigían, y á las que respondieron, tan acertadamente, que sin vacilación ni titubeo contestaban lo mismo las niñas de mayor edad que las parvulitas y así cuando respondían en común como cuando lo verificaba cada una en particular. En todo sobresalieron, pero hay que hacer notar que el tribunal se mostró especialmente satisfechísimo de la seguridad y prontitud con que contestaron á las preguntas del Catecismo, Historia Sagrada y Gramática Castellana; á la exactitud con que resolvieron los distintos problemas aritméticos; y finalmente, de lo muy bien que demostraron sus no despreciables conocimientos de Geografía.

No seguiré mi modesta reseña sin que antes haga constar muy particularmente el efecto agradabilísimo que á todos los asistentes al acto, como buenos españoles nos hizo la facilidad con que las niñas hablaban nuestra querida lengua, el entusiasmo con que cantaban patrióticas canciones y el concienzudo conocimiento que del mapa de nuestra adorada España tenían. Así, respetadas Madres, es, como se infunde en las almas el verdadero amor á la Patria; seguid esa línea de enseñanza que os habéis trazado, y todos cuantos llevamos sangre española en nuestras venas os bendeciremos desde el fondo de nuestras almas.

Y ahora prosigo. Terminados los exámenes procedióse al reparto de premios, que llenaron de regocijo el alma de aquellas niñas. A continuación hicieron uso de la palabra el Sr. Teniente Coronel, que, después de felicitar entusiastamente á las Madres y á las discípulas, se lamentó de que el Excmo. Sr. Gobernador, á causa de sus múltiples ocupaciones, no hubiese podido presenciar los exámenes, por que sin duda con mejor palabra que él hubiese expuesto lo que valen y representan los esfuerzos que dichas Religiosas han hecho para encaminar la inteligencia y el corazón de aquellas niñas, al estudio, al amor Patrio y á la religión de Cristo. Seguidamente el Rdo. P. Juanola, en sentidas frases condolióse de que no hubiesen concurrido al acto más familias de las educandas, para convencerse por sí propia de la labor que en pro del bien de las examinadas se está haciendo en aquella santa Casa, labor que no es bastante conocido, con gran facilidad de palabra y laudatorias frases elogió el brillante resultado de los repetidos exámenes, y alentó grande-

mente á las educandas á seguir animosas por las sendas de la virtud y ciencia.

A las doce y cuarto después de haber examinado las primorosas labores ejecutadas por discípulas, para cuya descripción y merecido elogio fuera menester una relación entera, diéronse por terminados los exámenes prometiendo nosotros volver por la tarde para sacar algunas fotografías de la casa con las Madres y alumnas reunidas, lo que hicimos muy gustosamente, recorriendo luego todas las dependencias del colegio que si bien son grandes y espaciosas, no son bastante, ni mucho menos, para contener el crecido número de ciento cincuenta niñas que allí se educan, sacando nosotros la impresión de que debe prestarse á aquellas bondadosas Maestras por parte del Estado, una ayuda pecuniaria á la que se hacen acreedoras muy merecidamente, y que ellas en su excesiva modestia se guardan de solicitar.

Eran las cuatro de la tarde cuando emprendimos el viaje de regreso, llevando en nuestro corazón el agradecimiento por las atenciones de que fuimos objeto por parte de todos y especialmente de la M. Superiora, Madres y Hermanas, pensando que todo cuanto por la instrucción y el amor á la verdadera religión se hace, nunca es alabado en la medida que se merece. — C.

Sta. Isabel 15 de Diciembre de 1909.

NOTICIAS DE NUESTRA COLONIA

CABO S. JUAN.—Nos comunica el corresponsal: El día 4 el Sr. Subgobernador de Elobey fué á Uloba para reducir á la obediencia á los pamues y bujebas que no querían sujetarse al jefe Biahakue. Terminada la cuestión, los doscientos indígenas reunidos celebraron un gran baile durante el cual fueron distribuidos numerosos regalos, que, como es de suponer, dejaron muy complacidos á los indígenas de aquella costa. No para todos hubo fiesta, pues al jefe de Ignene se lo llevaron preso. El día 6 partió para Calatrava, haciendo de paso una visita á esta Misión, que mucho agradecemos. Merece consignarse como nota curiosa á la par que patriótica la fama de valientes que los soldados españoles se han conquistado ante estos indígenas al enterarse de nuestra guerra con Marruecos. Es más, los colegiales de esta Misión, casi todos pamues y por ende muy aficionados á la guerra, quisieron remedar la campaña del Rif, y al efecto se dividieron en dos bandos, español uno y el otro marroquí, armados con sendos palos á guisa de escopetas y armando una gritería ensordecedora. Cuando era mayor el entusiasmo, se oyó un jalto! seguido de sepulcral silencio. ¿Qué había sucedido? pues que había dos heridos de veras, un moro y otro español; aquel arrojaba sangre de las narices y éste estaba contuso. ¿La causa? una simple caída. La campaña se dió por terminada y se hicieron las paces.

DESDE CONCEPCION—Nos escribe Pijuán: Está gravemente enfermo el Maté Mote que puede

llamarse el Pontífice de los bubis: de él dependen todos los sacerdotes del diablo y hasta los mismos jefes principales están en lo espiritual bajo su jurisdicción.

El es el encargado de mantener el fuego que trajeron de la Costa los primeros indígenas y de conservar en pie la primera choza; pues el día en que se apague el fuego, dicen ellos, morirán todos los bubis.

Se supone que es el hombre más viejo de la Isla.

DESDE CORISCO.—Con el título de «Corisco por la Inmaculada Concepción» nos escribe nuestro corresponsal:

«No queremos ser contados entre los poco entusiastas por las glorias de la Inmaculada Patrona de España; y por esto, nos hemos esmerado de una manera singular en este año por honrarla en el misterio glorioso de su Inmaculada Concepción.

En la víspera se echó al vuelo la campana grande y se izó la bandera nacional para recordar á estas gentes que el siguiente día era para la Virgen, para la Iglesia y para España.

Se despertó tal entusiasmo, que á las pocas horas se presentaron gran número de personas á lavar sus conciencias en el Sacramento de la Penitencia: resultando al día siguiente una numerosa y lucida Comunión general, realizada con la presencia de nuestro digno Delegado que con su reverente religiosidad edificó á todos al recibir el Pan del Cielo.

Se administraron después nueve Bautismos, uno de párvulos y ocho de adultos. Entre éstos se cuentan dos Guardias Coloniales indígenas que convenientemente instruidos y probados en nuestra Santa Religión pedían ser admitidos al Santo Sacramento. Se les impuso á éstos los nombres de José y Alfonso, siendo Alfonso apadrinado por su mencionado Jefe Don Ramón Fernández Echevarría.

Se cantó una bonita Misa de canto figurado. Hubo también panegírico acomodado á los oyentes.

Terminada la Misa se ordenó una bonita y concurrida procesión, en la que la preciosa Imagen de la Virgen Inmaculada Patrona de las Españas iba escoltada por los 5 Guardias del Puesto militar los cuales habían dado guardia de honor en la Misa, terminándose la función á las 11 de la mañana.

Después casi todos con el Sr. Delegado al frente fueron á saludar á las Religiosas Concepcionistas que celebraban su excelsa Titular y tenían las galerías engalanadas con vistosas colgaduras y letreros.

Bien se lo merecen estas buenas Religiosas que tantos sacrificios se imponen en la educación de las bengas, muchas de las cuales después les corresponden tan ingratamente, viviendo tan escandalosamente.

Quiera la Inmaculada Virgen recibir estos obsequios y acabe de convertir á estas pobres gentes.»

NOTAS RELIGIOSAS Sta. Isabel.—La fiesta de nuestra Patrona se celebró con solemnidad. La Novena preparatoria estuvo muy concurrida. La Comunión general fué muy numerosa, dando nobilísimo ejemplo la primera y dignísima Autoridad de la Colonia.

El Ilmo. P. Vicario Apost.º celebró de Pontifical. Por la tarde, la tradicional procesión recorrió las calles de costumbre, con asistencia del Exmo. Gobernador y demás Autoridades. Realizaron la manifestación religiosa la banda de la Guardia Colonial,

REMEDIOS PARA EL MAREO.

Son innumerables los que se propinan y casi todos sin resultado práctico. Ahí van nada menos que 28. Cada cual puede escojer aquel que mejor se le acomode: 1°. Purgarse antes de la partida. 2°. Comer bien antes de embarcarse. 3°. Acostarse sobre cubierta. 4°. Permanecer siempre en el camarote. 5°. Acostarse boca abajo. 6°. Tomar rom. 7°. Agua de melisa. 8°. Antipirina. 9°. Beber todas las mañanas un vaso de agua de mar. 10. Comer bien. 11. Comer poco. 12 Llevar un cinturón de franela. 13 Tener los ojos fijos en el mar. 14 No mirar al mar para nada. 15 Tener sobre el estómago un saco de sal marina. 16 Coñac. 17 Kirsch. 18 Seguir el balanceo del buque. 19 Colocarse en el centro del buque, para no sentir el balanceo. 20 Llevar una piedrecita en la boca. 21 Estar alegre. 22 No leer, y evitar las ocupaciones serias. 23 Dedicarse á estudios serios y abrumadores. 24 Fumar. 25 Frotarse el estómago con colodión. 26 Agua de limón. 27 Tener un limón en la mano durante el viaje. 28 No hacer nada para evitar el mareo. Este remedio es el mejor y el más fácil.

BUEN LECTOR

En un hospital había un soldado que, aunque no conocía las letras quería aparentar que era un consumado lector; así es que continuamente estaba pidiendo libros y periódicos para entretenerse. Sucedió un día que, teniendo en la mano un libro, pasaba por él rápidamente los ojos; pero una hermana de la Caridad observó que el soldado tenía el libro puesto al revés — ¿Lee usted al revés hijo?

—Sí, señora, — contestó el soldado, — porque el mérito no está en leer como lee todo el mundo, sino en leer al revés como no lee nadie más que yo.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

S. Carlos. D. L.S.R. abonada subsc. fin Octubre 1911.
Elobey. D. A. A. — — fin Abril 1910.

TERMINADA SUBSCRIPCION

Basilé	D. E. E.
Sta. Isabel	D. E. K.
Sta. Isabel	D. J. V.
Sta. Isabel	Casa A. B.
Concepción	D. F. O.
Benito	D. A. F.
Bar ^{na} . Alella	D ^a . J. G. R.

J. SILENIO MONTEROS

CALLE GRAL. PAZ 867

TUCUMAN (República Argentina)

Desea recibir SELLOS de correo de Fernando Poo, Sierra Leona y otras Colonias del Africa Occidental.

En canje ofrece SELLOS de correo de Argentina y Sud América

COMPRO toda clase de Pólizas de Fernando Poo, Guinea y Elobey desde 1896 hasta 1907, nuevas ó usada.

También compro toda clase de sellos fiscales para colecciones.

Dirigir muestras con precios á

MIGUEL GÁLVEZ. Cruz, 1. Madrid

SEÑORES FINQUEROS

¿Os faltan brazos para coger el cacao? ¿Porqué no compráis la Desgranadora COLL que os ahorrará brazos y dinero? Compradla y no os arrepentiréis.

LUIS HUICI-España-Provincia de Navarra

VALLE DE ESTERIBAR—YRON

Desea comprar sellos de correo de Fernando Poo, Elobey, Guinea Española y colonias africanas.